JOHN GRILLO

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

# JOHN GRILLO

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

El sol asoma al ojo de muchas mentes con la sola mención de John Grillo. Su primera exposición en Howard Wise en un tormentoso y miserable día de 1961 tuvo tanto impacto que "fué como entrar caminando a un cuarto lleno de luz del sol". "Se sentía como si hubiera 10 grados más de temperatura allá adentro".

"Todo el mundo estaba tan deprimido por el mal clima, y su ánimo se levantó de tal manera, al momento de entrar al recinto, que nadie pudo olvidar la experiencia".

Un artista llamó a Grillo el Renoir del Expresionismo abstracto, otro lo comparó con Rubens por su sensualidad. Un crítico trajo a cuento a Turner mientras otro en su apreciación hablaba elocuentemente de luminosidad veneciana. Estas referencias todavía suenan adecuadas cuando uno admira estos hermosos e iluminados lienzos.

Una referencia que no se hizo en esa época podría formularse ahora y es la relativa al Futurismo, especialmente en la serie ESTADOS DINAMICOS DE LA MENTE, de Boccioni.

Los Futuristas lo expresaron todo por Grillo cuando declararon su intención de "Entregar sensación de dinamismo", de "incorporar al Universo en la obra de arte" y "olvidar la realidad exterior y el conocimiento que tenemos de ella, con el objeto de crear nuevas dimensiones".

Ellos "expresarían las emociones plásticas relacionándolas no solamente con un medio ambiente emocional sino también uniéndolas al Universo".

(Todas las citas son de afirmaciones contenidas en CUBISM/FUTURISM de Max Kozloff.)

Formas en espiral, cordones de deslumbrante colorido, diagonales dinámicas y ubicaciones espaciales a salto y corte, ritmos rápidos, formas fugaces y fragmentarias, un sonido que bordeaba la cacofonía. Estos son algunos de los atributos que Grillo compartió con los Futuristas.

La densidad e intensidad de la experiencia cotidiana de la vida moderna se revela en ambas características.

Como los futuristas, Grillo pintaba pura energía. A diferencia de ellos (y debido principalmente a su entrenamiento abstracto-expresionista con Hans Hofmann) no estaba atado al mundo de los objetos o de las formas mecanizadas y específicas de acción.

De esta manera, el mundo ruidoso, recalentado y supercargado que los futuristas describían, parece controlado en comparación con las explosivas manifestaciones pictóricas de Grillo. Con frecuencia respondía a las cuatro esquinas del lienzo de manera similar a los futuristas, con diagonales que se proyectan desde aquellas, como en APOCALYPSE, creando vértices que giran lateralmente hacia afuera desde el centro o los epicentros.

En ocasiones aparece una horizontal que estabiliza, como en CHLOE, o puede haber alguna forma circular que captura la atención, pero podría de la misma manera no existir ninguna de estas sutilezas de composición.

Dada la ocasión, se resistía con éxito a imponer orden en el remolino de formas voladoras, cosa que los futuristas nunca pudieron hacer. En estas oportunidades se permitía el placer de expresar al máximo su amor al pigmento.

Estos lienzos y los inmensos collages en que amasa el papel hasta convertirlo en una pulpa pictórica, aparecen tan hedonísticos y llenos de alegría como los mejores Hofmann de la década de los '60, e inclusive son más sensuales.

Grillo se había rebelado como pupilo de Hofmann al salirse de su Biomorfismo mitologizador de finales de los '40 para dedicarse a los cuadros empastados de colores brillantes y dispuestos en inmensos formatos en rejilla.

Se acerca a Hofmann en estos lienzos de principios de los '60 y luego retorna al control más estricto de sus abstracciones de línea dura de finales de los '60.

Por supuesto que Hofmann también tenía su lado constructivista, pero nunca tan rigurosamente empleado como lo hace Grillo. Así como en el otro extremo Hofmann nunca exploró las alturas de sensibilidad pura que Grillo alcanzó en estos lienzos de 1960-61. Ejemplo de esto, "CYCLOPS" y "YELLOW BURST".

Las pinturas más recientes de Grillo —los vibrantes paisajes predominantemente amarillos que contienen unidades abstractas o geométricamente clasificadas— tienen su precedente colorístico en pinturas como Chloé, Zeus y Kukulcan de principios de los '60.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

Buda
Acuarela 1982
30'' x 22''

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

Según Van Gogh, el amarillo era el color del espíritu; Grillo lo redefine como el color animoso y vivaz. Su pintura destila felicidad. El expresionismo Abstracto Retórico, que fué el crisol en que fué formado, era mucho más sombrío y "alicaído" de ánimo. Rothko, por ejemplo, creía que las lágrimas eran la más auténtica respuesta que uno podría dar a sus pinturas, inclusive las azules y amarillas.

De Kooning utilizó mucho el amarillo, pero de manera más física y palpable.

La retórica verbal de estos años enfocaba la luz. Esta es la razón principal para que estas pinturas de Grillo fueran tan excitantes para los espectadores que las recibían.

Como dijo Darío Suro, un reseñista: "El produce la luz, que actúa como su propia afirmación".

De hecho Grillo pintaba de manera muy densa, empleando todo tipo de técnicas semi-automáticas y de paleta.

Sin embargo, la sustancia del pigmento parece desvanecerse frente a los ojos, de lo puro luminosa.

Años enteros de retórica acerca de estructuras, sistemas, reductivismo, gestalt y otros conceptos han intervenido para impedirnos ver la principal inquietud de la pintura con respecto a la luz. Pero los artistas jóvenes la están redescubriendo por sí mismos.

Esta nueva demostración de antiguos conceptos que hace Grillo puede ser un importante catalizador en este proceso.

Como los inquietos océanos en que navegó el joven Grillo durante la guerra, la luz nunca se refleja de la misma manera dos veces. Se necesita de una sensibilidad dispuesta y siempre cambiante como la de Grillo, para capturar su esencia palpitante sobre un material tan recalcitrante como puede serlo el pigmento sobre un lienzo estirado en madera.

**John Grillo** nace en Lawrence, Massachusetts, Estados Unidos en 1917.

Estudia en la Escuela de Bellas Artes de Hartford, Conn, en la de San Francisco y con Hans Hofmann en Nueva York y Provincetown.

Ha recibido numerosos premios y becas entre las que se cuentan el Premio en pintura Samuel S. Bender, San Francisco (1947). La Beca de la Fundación Ford para trabajar en el Tamarind Workshop de Los Angeles (1964). Beca de la Fundación Ford para ejercer como artista residente en un Museo (1964). Ha recibido en dos oportunidades la Beca para investigación de la Universidad de Massachusetts en Amherst (1969-1976). En 1981 le otorgan el Premio a la mejor Escultura en el Museo Wistariahurst, de Holyoke, Ma. Recibe en 1981 el premio por el diseño del cartel "Año hacia la civilización" de la Universidad de Massachusetts, Amherst.

Expone individualmente desde 1947, presentando medio centenar de muestras en varias ciudades de los Estados Unidos, México y Colombia.

Ha participado en las más importantes muestras colectivas de su país, en las especialidades de grabado, acuarela, dibujo y pintura.

Sus obras se encuentran representadas en más de 30 Museos. en Corporaciones y Fundaciones entre las cuales destacamos el Museo Guggenheim, Whitney Museum, Metropolitan Museum, Brooklyn Museum de Nueva York. Los Angeles County Museum. Walker Art Center de Minneapolis.

Ha organizado y participado en más de 20 perfomances en su país y actualmente, desde 1967 es Profesor del Departamento de Arte en la Universidad de Massachusetts en Amherst.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

Diseño y Edición:
Elena Mogollón
Albanidia Ramírez
Publicaciones
Impresión:
OP Gráficas Ltda.

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.

GALERIA – TALLER
JUNIO 1984
Museo de Arte Moderno La Tertulia-Cali-Colombia
Av. Colombia No. 5-105 Oeste, Cali, Colombia

©Digitalizado por el Museo La Tertulia - Cedoc.